



PROGRAMA DE BECAS PARA ACADÉMICOS DE LA UNIVERSIDAD DE SONORA, ALCANCES Y LIMITACIONES

JOSÉ RAÚL RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD DE SONORA
rraul@sociales.uson.mx

ALEJANDRA GUZMÁN ÁLVAREZ

UNIVERSIDAD DE SONORA
ale.gal@outlook.com

JUAN PABLO DURAND VILLALOBOS

UNIVERSIDAD DE SONORA
duralobos@hotmail.com

RESUMEN

Con el objetivo de contribuir a la profesionalización de los profesores, la Universidad de Sonora instrumenta en 1986 el programa institucional de becas para académicos (PIBA). En sus años de existencia el programa otorgó poco más de mil becas. El análisis de la información disponible muestra que las becas se concedieron preferentemente a profesores de tiempo completo y para realizar estudios de posgrado en establecimientos estatales y nacionales, y en menor medida en instituciones extranjeras. Así mismo se observan variaciones significativas en la evolución del programa, sobre todo en el volumen y nivel de escolaridad de las becas, aunque también en la edad de los becarios que pasó de los 35 a los 46 años de edad promedio al inicio de la beca. Finalmente, se ofrece un acercamiento al tema de las calidades de los programas cursados y se encuentra que no todos los posgrados cumplen con los estándares de calidad fijados.

Palabras clave: profesionalización, académicos, becas.





INTRODUCCIÓN

En la Universidad de Sonora (UNISON), el reclutamiento de profesores capacitados fue un problema recurrente durante una buena parte de su historia. En las primeras tres décadas (1942-1972), la entidad carecía de profesionales capacitados, de ahí que se recurriera a la contratación de profesores formados en otras regiones. Con la masificación de la institución en la década de 1980, el reclutamiento de profesores se hizo más urgente. La solución fue incorporar a jóvenes recién egresados de los estudios universitarios, incluso sin haber obtenido el título universitario (Rodríguez, 2001). En 1993, el 64% del total de la planta académica tenía como grado máximo la licenciatura, incluso 10% de ellos solo la pasantía (UNISON, 2001).

A mediados de la década de 1980 la UNISON generó un par de documentos tendientes a regulación del empleo académico: el Estatuto de Personal Académico (EPA) (1986) con vigencia hasta la actualidad, y el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) pactado bianualmente entre el sindicato académico y la UNISON desde 1984. Además de regular la carrera académica, estos documentos contienen lineamientos para la superación académica, en especial a través de la realización de estudios de posgrados, de ahí que sean la base del programa institucional de becas para académicos (PIBA) que inicia 1986 y que se extiende hasta la actualidad.

En general, el programa contempla apoyos económicos de acuerdo al tipo de contrato del académico para la realización o conclusión de estudios superiores, preferentemente posgrado. Entre 1986 y 2013, el PIBA otorgó poco más de mil becas para los académicos, por lo que una importante cantidad de profesores lograron elevar su escolaridad. Pero más allá del volumen de los apoyos, conviene conocer quiénes han sido los becarios y qué tipo de programas han cursado. En general, podemos observar que el programa está orientado por las características demográficas de los solicitantes, el tipo de contrato de los profesores y, en algunos casos, el área de adscripción.

NOTA METODOLÓGICA

La información que sostiene este trabajo proviene de la base de datos del PIBA. Esta base contiene registros sobre los becarios, programas cursados y convenios suscritos entre la UNISON y el becario. Acerca de los becarios se consigna el género, edad, adscripción, tipo de contrato y nombramiento. Sobre los programas cursados se reconoce el nombre, nivel de escolaridad,





duración, institución, país y área de conocimiento. La información comprende un amplio periodo de 27 años, de 1986 a 2013¹.

La base de datos fue procesada en el paquete estadístico SPSS y se procedió al análisis de la información inicialmente separando becarios y programas para después proceder al cruce de variables.

LAS DIMENSIONES DEL PROGRAMA; BECAS, BECARIOS Y ADSCRIPCIÓN

Entre 1986 y 2013 la UNISON otorgó 1,073 becas a sus académicos, una cantidad considerable si se toma en cuenta las dimensiones de la planta académica; en 2013 la universidad reporta 2,516 profesores (UNISON, 2013). Conviene anotar que la cifra de becas no se corresponde con personas, puesto que algunos profesores han obtenido más de una beca en su trayectoria laboral. El total de académicos asciende a 840, de los cuales 621 tuvieron una beca, 205 dos y 14 académicos fueron becados en tres ocasiones. Finalmente, por lo que toca a la graduación, casi ocho de cada 10 becarios obtiene el título correspondiente, una proporción superior a la que presenta el PROMEP en el período 1998-2012, con 66% de graduación (SEP, 2012).

Aunque el PIBA apoya la formación escolar en todos los niveles de la educación superior, incluso estancias de investigación y posdoctorado, el programa se orientó hacia los estudios de maestría y doctorado (92% entre ambos) seguido muy de lejos por otro tipo de estudios.

¹ Conviene anotar que la información previa a 1990 no es completa, aun así se decidió incorporarlos al análisis.





Tabla 1. Distribución de becas por niveles de escolaridad, 1986-2013

Nivel de escolaridad	N	%
Licenciatura	42	3.9
Especialidad	10	.9
Maestría	516	48.1
Doctorado	478	44.5
Posdoctorado	9	.8
Estancia de investigación	18	1.7
Total	1073	100

Visto por destino, las becas se otorgaron mayoritariamente para cursar estudios en IES ubicadas en Sonora (48.5%), otros establecimientos nacionales (34.9%) y el extranjero (16.4%). La más solicitada de todas las IES es la propia UNISON con 258 becas, seguida de lejos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma de Baja California (UABC), El Colegio de Sonora (COLSON) y el Centro de Investigación en Científica y de Enseñanza Superior de Ensenada (CICESE), cada una de ellas con menos de 61 becarios. Respecto a los estudios en el extranjero, los países con mayor demanda fueron Estados Unidos y España, ambos concentran alrededor de tres cuartas partes del total de las becas al extranjero. En el caso de Estados Unidos existe el predominio del estado de Arizona, sobre todo de la Universidad de Arizona (39 casos), mientras que en España no se observa una clara concentración.





Tabla 2. Distribución de becas por destino y principales IES, 1986-2013

Destino	Becas	
	N	(%)
Estatal	521	48.5
UNISON	258	
COLSON	28	
ITSON	25	
Nacional	375	34.9
UNAM	61	
UABC	53	
Extranjero	177	16.4
Estados Unidos	77	
España	61	
Total	1073	100

Varias son las razones que pueden explicar la configuración geográfica de las becas. La alta concentración de becarios en la entidad está relacionada con la apertura de programas de posgrado tendientes a la profesionalización académica, sobre todo en el tramo de la maestría (70% del total estudiaron en la entidad) y de profesores que no quisieron cambiar de residencia (43% del total realizaron estudios en Hermosillo). Quienes tuvieron beca en IES nacionales (excluyendo Sonora) prefirieron establecimientos ubicados en el noroeste del país, seguramente por la cercanía con la entidad y en menor medida en universidades ubicadas en la capital del país. En becas hacia el extranjero, la presencia de Estados Unidos (43% del total de becas al extranjero) podría ser explicada por el fuerte atractivo científico que representa el sistema de educación superior norteamericano. Y en el caso de Arizona se mantienen añejos vínculos culturales y económicos que favorecen la formación de estudiantes sonorenses.

Con respecto a los programas cursados, el registro asciende a 351, sobre todo doctorados (189) y maestrías (140), la mayoría de ellos con un solo becario. Pese a la amplitud de opciones, 25 programas concentran el 36% de los becarios. Se trata de posgrados ubicados





preferentemente en las áreas de ciencias sociales y administrativas, educación e ingeniería y que son ofrecidos por unas cuantas instituciones. La concentración de becarios en estas opciones se debe a que la mayoría de programas son ofrecidos en la propia localidad, incluso algunas IES han signado convenios con la UNISON para la formación de los profesores. Junto a ello, ciertos departamentos, entre los que destacan Contabilidad y Administración, Enfermería o Ingeniería, observan buenas posibilidades para que su personal se capacite en algún programa concreto.

¿Pero quiénes son becarios? En términos gruesos el programa otorgó mayor cantidad de becas para profesores (647) que para académicas (426). Una primera lectura podría suponer sub-representación de las profesoras, pero si se toma en cuenta la composición de la plantilla por género –1035 mujeres y 1570 hombres en 2014- se tiene que el programa atendió prácticamente la misma proporción de mujeres y varones, 41% en ambos casos.

Se exploró si el género podría marcar diferencias en el PIBA. En términos generales no se observan fuertes divergencias, salvo algunos matices en el destino de las becas. Las mujeres estudian predominantemente en establecimientos ubicados en la entidad y en menor medida en IES localizadas en el país; en los varones la distribución es similar, aunque con menor desequilibrio entre establecimientos estatales y nacionales. En el caso del extranjero, proporcionalmente son más mujeres que varones.

Tabla 3. Distribución de becas por destino y género

Destino	Mujer		Hombre		Total	
	N	%	N	%	N	%
Estatal	22	51.6	30	46.5	52	48.5
	0		1		1	
Nacional	12	30.0	24	38.1	37	39.4
	8		7		5	
Extranjero	78	18.3	99	15.3	17	1.4
					7	
Total	42	100	64	100	10	100
	6		7		73	





No podemos ofrecer una explicación detallada de la configuración de las becas por destino y género, aunque podemos perfilar algunas ideas. Quienes permanecen en la entidad son preferentemente mujeres que realizan estudios de maestría (65.4%) y con adscripción en departamentos con alta composición femenina. Quienes cursan programas en IES nacionales son mayoritariamente varones que estudian doctorado (55.4%) y con adscripción en los departamentos de Matemáticas, Física, Industrial Civil y Química, y Deportes. Finalmente, quienes parten al extranjero prefieren estudios doctorales (74%); en el caso de las mujeres provienen sobre todo del departamento de Lenguas Extranjeras y los varones de los departamentos Matemáticas e Ingeniería. La elección del destino seguramente está perfilada por el cálculo que hacen los becarios entre esfuerzo y beneficio, pero también por los patrones de formación escolar en sus comunidades académicas de referencia.

Al momento de ser apoyados, la mayoría de los becarios mantenía contratos de jornada completa (70%), aunque también figuran profesores de tiempo parcial (30%). De acuerdo a la composición de la plantilla por tipo de contrato, los maestros de tiempo completo fueron apoyados con el 61%; de asignatura 23%; y 34% en el caso de técnicos académicos. El tipo de contrato es uno de los factores que marca más diferencias en el PIBA, sobre todo en el nivel de escolaridad y el destino de las becas. Sobre la escolaridad, los académicos de jornada completa estudian preferentemente el doctorado (50%) y la maestría (43%), mientras que los profesores de asignatura son becados mayoritariamente para maestría (58%) y en mucho menor medida el doctorado (31%). En lo que toca al destino, los maestros de asignatura prefieren IES locales, seis de cada 10 becarios estudian en la entidad, y por su parte los académicos de tiempo completo lo hacen en establecimientos nacionales (58%).





Tabla 4. Distribución de becas por escolaridad y por tipo de contrato

Nivel de escolaridad	Maestros de Asignatura		Maestros de Tiempo completo		Técnico académico		No se sabe
	N	%	N	%	N	%	
Licenciatura	26	8.0	14	1.9	2	4.0	0
Especialidad	4	1.2	6	.8	0	0	0
Maestría	188	58.5	308	43.9	19	38.0	1
Doctorado	102	31.8	350	49.9	26	52	0
Posdoctorado	0	0	6	.8	3	6.0	0
Estancia de investigación	1	.3	17	2.9	0	0	0
Total	321	29.9	701	65.3	50	4.65	1

En términos generales las diferencias marcadas por el tipo de contrato son razonables. Además de un hipotético mayor compromiso laboral con la universidad, los profesores de tiempo completo tienen incentivos para continuar estudiando (ascensos en el escalafón, participación en estímulos económicos). Por su parte los maestros de asignatura trabajan parcialmente en la institución y podrían tener otro empleo, lo que influye para estudiar en la entidad, preferentemente el grado de maestría

EVOLUCIÓN

En su existencia, el PIBA muestra cambios muy importantes en el volumen de los apoyos, los niveles de escolaridad y la edad de los becarios. Sobre el volumen de becas, se tiene que el programa arranca moderadamente -111 becas entre 1987 y 1994- para incrementar los apoyos en los siguientes 10 años; 687 becas en 1995 y 2006. Finalmente, entre 2007 a 2013 se advierte una baja considerable, con solo 95 becas. Las variaciones en el volumen de las becas se relacionan con la instrumentación de programas de premiación a la producción académica pero también a las características de la planta académica. Desde inicios de la década de 1990, la UNISON instrumentó programas de estímulos a los académicos que cumplan ciertos estándares de producción pero que exigen el posgrado. Junto a ello se tiene, una planta académica integrada profesores jóvenes y escasamente formados. Ambas características explican el aumento en la





dotación de becas. En cambio, a partir de la segunda mitad de la década pasada, aunque persisten los programas de estímulos, el grueso de los académicos, sobre todo de tiempo completo (84%) cuenta con posgrado, pero además la plantilla ronda los 60 años y está por arribar a la jubilación (Rodríguez, Urquidi y Mendoza, 2009), lo que desalienta la formación escolar de los académicos. La escolaridad de los becarios también registra cambios. En los primeros 10 años, la maestría predomina, con el 60% del total de los apoyos. Con el doctorado sucede lo contrario, es hasta después de 2003 cuando ocupa la primera posición en becas. Por lo que toca al posdoctorado y estancia de investigación, son pocos casos e inician al final de los años noventa. La licenciatura y la especialidad tienden a desaparecer, desde 2007 prácticamente no se registran becas.

Uno de los cambios más notorios se presenta en la edad de los becarios; entre los primeros años y 2013 se pasó de los 35 a los 46 años de edad promedio al inicio de la beca. Visto con más detalle, los profesores jóvenes fueron becados en los primeros años del programa, mientras que a partir de 2007, la asignación de becas tiende hacia profesores maduros.

CALIDADES DE LOS PROGRAMAS

A fines de la década de 1990 el PIBA incorporó a los criterios de otorgamiento de beca para posgrado su registro en el Padrón de Posgrado de Calidad (PNPC). Sin embargo, en esos años, los campos de conocimiento operados en la UNISON eran preferentemente profesionalizantes, cuestión no atendida completamente en el PNPC, además de que el padrón avanzaba lentamente en la entidad. De ahí que las expectativas de formación de los profesores no quedarán completamente cubiertas. Frente a ello, en 2001 la UNISON amplía el horizonte de posgrados mediante un padrón interno, el cual es revisado anualmente. En la actualidad el padrón interno reconoce 81 posgrados.

Podría suponerse que esta medida cubriría todas las expectativas, sin embargo las aspiraciones de los académicos y la capacidad de la negociación de los actores universitarios permiten impulsar becas no incorporadas a los listados, de ahí que el padrón interno esté en permanente revisión.

Visto en términos cuantitativos –la información se toma a partir de 2000, año en que se aprueba el criterio de calidad- el grueso de las becas corresponde a programas reconocidos; 44% en el PNPC y 29% en el padrón de la UNISON, pero también figuran posgrados no reconocidos (27%). La información permite perfilar los profesores por tipo de beca. Las becas PNPC se





integran en mayor proporción por profesores de tiempo completo (69%), que estudian preferentemente el doctorado (72%) y que están en la medianía de edad (45 años de edad promedio). Por el contrario, los becarios en estudios sin reconocimiento institucional son profesores de asignatura (52%), aunque también figuran académicos de tiempo completo (38%); son profesores jóvenes, la mitad de esos becarios tiene menos 35 años al inicio de los estudios y las becas son usadas sobre todo para cursar el nivel de maestría (67%). En el padrón interno de la UNISON, se ubican profesores de tiempo completo (62%) y de asignatura (38%), son el grupo de mayor edad puesto que inician los estudios a los 48 años de edad y las becas se reparten entre doctorado (53%) y maestría (47%). ¿Cuáles son las razones que impulsan a los profesores para optar por uno u otro tipo de programa? Por ahora no tenemos información suficiente para responder esta cuestión, pero podemos avanzar algunas ideas. Además de la situación personal y del cálculo costo-beneficio que seguramente hacen los becarios para elegir el posgrado, creemos que un factor importante es la adscripción laboral-disciplinaria de los profesores. La división y el departamento reúnen las lógicas de la disciplina y la institución y con base en ello ordenan, sancionan y recompensan a sus integrantes (Clark, 1992; Grediaga, 2000), por lo que podemos suponer que también intervienen en la formación escolar de sus integrantes. La revisión del tipo de becas por división confirma el supuesto: las divisiones de Ciencias Exactas y Humanidades y Bellas Artes, que agrupan disciplinas científicas y humanísticas, orientan a sus becarios hacia programas incorporados en el PNCP (62% y 52%, respectivamente). Por el contrario, las Divisiones Económico-Administrativa y Ciencias Sociales, que se inclinan hacia campos de conocimiento profesionalizantes, prefieren que sus profesores estudien en programas del Padrón interno de la UNISON o sin reconocimiento (71% y 64%, respectivamente). Las cuatro divisiones restantes presentan mayor equilibrio entre los tipos de programas.

CONSIDERACIONES FINALES

Visto de manera general, el PIBA cumple con sus objetivos: contribuir a la formación de la planta académica. Pero más allá de los logros, el programa presenta dos aspectos que conviene reconsiderar. De un lado la calidad de los estudios. Un cuarto del total de becas no cubren las calidades fijadas institucionalmente, en esos casos podría ser que se tratara de programas emergentes que están en vías de consolidación o programas de corte profesionalizante, pero también podría tratarse de programas francamente deficientes, lo cual sería más alarmante si se tratara de profesores de tiempo completo. Por otro lado, en los últimos tres años, la dotación de





becas ha disminuido sensiblemente, seguramente por el envejecimiento de la planta académica, por lo que es posible esperar que el programa haya llegado a su límite. Si esto fuera acertado, convendría repensar su reorientación, por ejemplo, hacia el patrocinio de estancias posdoctorales o estancias de investigación.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Clark, B. (1992). El sistema de educación superior, México: UAM-A.

Grediaga, R. (2000). Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos, México: Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos, México: ANUIES

Rodríguez, R., Urquidí, L. y Mendoza, G. (2009). Edad, productividad y jubilación en la Universidad de Sonora: una primera exploración, en Revista de Investigación Educativa, vol. 14, núm. 41, México, COMIE, pp. 593-617

Secretaría de Educación Pública (2012). PROMEP en cifras, México, Secretaría de Educación Pública. Recuperado de: <http://dsa.sep.gob.mx/estadisticas.html>

Universidad de Sonora (2001). Informe Anual 2000-2001, Sonora, Universidad de Sonora. Recuperado de: <http://www.uson.mx/paginadelrector/informes/informe2000-2001.pdf>

